

CAPÍTULO 11

El humanismo Iberoamericano de Julián Marías

JUAN J. PADIAL
Universidad de Málaga

«Cuando hablo de Hispanoamérica, todavía más cuando hablo a Hispanoamérica, lo hago a la vez desde dentro y desde fuera de la experiencia española de mi vida, que es forzosamente americana».¹

1. Un humanista iberoamericano controvertido

PUEDE PARECER EXTRAÑO tratar de un autor español —Julián Marías—, como exponente de un humanismo latinoamericano. Hay varias razones, y pienso que todas ellas son extrínsecas. Por una parte, a él le disgustaba usar el adjetivo «latino» aplicado a la población americana de habla española. La herencia de Roma, la latina, es importante en la historia de Italia, de Francia, de España, y de otros países de lenguas románicas. Pero Roma no se hace ver más que mediata y lejanamente en la historia de los países americanos. «Supuesto que los españoles y portugueses seamos “latinos” —nuestras lenguas lo son, pero nadie responsable se atrevería a ir mucho más allá—, nuestra supuesta “latinidad”

[1] Marías, J., *Hispanoamérica*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 78.

no ha contado especialmente en la constitución de esta América». ² Por eso, Marías, prefiere hablar de Hispanoamérica, Iberoamérica, o igual que Felipe V, de *las Españas*. Sé que este tema de la denominación no es indiferente, sino sumamente polémico, pero de suma importancia y gravedad. Como el venezolano Uslar Pietri dijo: «no hay nombre neutral ni gratuito, las palabras están cargadas de sentido y destino». ³ Coincido plenamente con este aserto, y me parece que el núcleo del humanismo hispanoamericano de Marías es un intento de justificación teórica del mismo. Pero a fin de no dar largas explicaciones sobre un tema que no es el humanismo, y evitar herir susceptibilidades, en lo que sigue prefiero hablar de Iberoamérica. Éste término tiene la virtud de acoger a un conjunto muy amplio de países de sendos hemisferios –Portugal y Brasil incluidos–, que han compartido una historia común, y unas lenguas –románicas– también. Pero ha de notarse que para Marías el elemento clave radica en la historia que gravita sobre todos estos países.

Otra razón en contra de tratar a Marías como exponente del humanismo hispanoamericano es la nacionalidad española de nuestro autor. No es americano. Pero para Marías, Hispanoamérica no es un conjunto de países americanos. No es meramente la América de habla española. «Hispanoamérica – sostiene el pensador vallisoletano – es una poderosa realidad histórico-social, llena de atractivo, de fuerza: sobre todo de posibilidades». ⁴ Esta realidad histórico-social no es meramente americana, sino que también está en la parte europea de la orilla atlántica.

Sorprende que un intelectual como José Gaos no hablase de Iberoamérica como un lugar de destierro o de exilio, sino de «trastierro». Transterrar es expulsar a alguien de un territorio, pero no es desterrarlo, es decir quitar la tierra de las raíces. Esa tierra nutricia, del mundo de la vida, de las evidencias más originarias, sigue alimentando las raíces y las posibilidades del transterrado. Marías rectifica la metáfora de Gaos. Le parece que es imprecisa, porque hay dos modos de transterrar: uno es el trasplante, otro el injerto. La cultura y la organización social de algunos países europeos fue transplantada a Norteamérica. Así nacen los Estados Unidos y el Canadá como sociedades enteras y exclusivamente europeas en otro lugar. Este es el modelo clásico del que habla el lema «A cualquier

[2] Marías, J., *Hispanoamérica...*, p. 65.

[3] Citado por Lago Carballo, A., *América en la conciencia española de nuestro tiempo*, Trotta, Madrid, 1997, p. 13.

[4] Marías, J., *Hispanoamérica*, p. 64.

parte que vayas, serás una polis». El trasplante es el modelo colonial y colonizador. En cambio, Marías piensa que en Hispanoamérica se dio un injerto. Es decir, «la introducción en una planta de un elemento vivo con yemas de otra planta. La primera planta, la receptora, continúa y se modifica, da otros frutos, se espera que mejores».⁵

Por eso, a juicio de Marías, España no es meramente europea, sino «trans-europea».⁶ Es decir ni puede aislarse ni escindirse de Iberoamérica para su comprensión. Marías solía expresar este hecho diciendo que «dentro del ámbito hispánico no hay relaciones de extranjería (no somos recíprocamente “extranjeros”, sino simplemente “forasteros”».⁷ Quizá esto no se pueda decir administrativamente, terreno en el que tantas trabas hay para la circulación de personas entre nuestros países. Pero sí respecto del modo general de sentirse, como en casa, en cada uno de estos países.

Si esto fuera así, entonces resulta capital «reseñar y analizar – como hace Antonio Lago – lo que sobre América han reflexionado y escrito nuestros hombres de letras y pensamiento, esto es, los que contribuyen al esclarecimiento y a la formación de la conciencia colectiva».⁸ En la parte oriental y europea de Hispanoamérica ha habido mucha reflexión sobre nuestra conciencia colectiva. Lago expuso magistralmente esa conciencia española de América que tenían Unamuno, Salaverría, Maeztu, Ortega, d’Ors, Marañón, Bastera, Pedro Salinas, Laín Entralgo, Antonio Tovar, Menéndez Pidal y tantos otros, entre ellos Julián Marías. Antonio Lago no se limitó a exponer la conciencia americana de algunos pensadores occidentales. Para Lago la identidad española tiene un profundo sentido americano. Más recientemente, la red temática y seminario permanente de Universidades latinoamericanas SICLA expuso la conciencia que se tenía de América por parte de los más reconocidos pensadores occidentales, españoles o no.⁹ Me parece que pocos pensadores han explorado las raíces de este sentido como Marías.

Además no se trata tan sólo de una conciencia colectiva seriamente dañada. Laín Entralgo señala que «absortos en sus luchas internas, ora-

[5] Lago Carballo, A., *América en la conciencia española...*, p. 126.

[6] Marías, J., *Hispanoamérica...*, p. 249.

[7] Marías, J., *Hispanoamérica...*, p. 251.

[8] Lago, A., *op. cit.*, p. 13.

[9] Cfr.: Chozza, J., Betancur, M., Muñoz, G., *La idea de América en los pensadores occidentales*, Thémata-Plaza y Valdés, Sevilla-Madrid, 2009.

les o bélicas, los españoles del siglo XIX olvidaron la realidad de la gran parte del continente americano que hablaba su lengua».¹⁰ El siglo XX español, intentó, con éxito relativamente escaso, restaurar esa conciencia colectiva. Explorar la conciencia colectiva significa según Emil Durkheim traer a la luz el contenido cultural inconsciente que comparten en general todos los miembros de una colectividad y que está determinando sus modos de valorar y actuar.

Pero ¿se puede sostener seriamente que Iberoamérica constituya una totalidad, un colectivo? Este es el supuesto de las denominaciones «Latinoamérica», «Iberoamérica» o «Hispanoamérica». ¿Son estas denominaciones simplemente genéricas? Marías piensa que Hispanoamérica goza de una profunda unidad, pero su respuesta no es ni simple, ni ingenua. En primer lugar es preciso hacer una gran distinción en el continente americano: la que separa los países de lengua española o portuguesa de aquellos con lenguas inglesa o francesa. Por esta profunda cesura y discontinuidad cultural, Marías llega a exclamar que «¡América no existe! ¡Vivan las Américas!».¹¹ Y una de esas Américas, la que denominamos «hispanica» o «ibérica» es muy plural. «Los países de Hispanoamérica, que no son *uno* como los Estados Unidos, que en rigor no han podido serlo — aunque tampoco han tenido que ser de tal manera desunidos —, debieran hacer de necesidad virtud; esto es, aprovechar las posibilidades que su situación encierra. Me refiero a la *personalidad singular* de cada uno de sus países como variedad y pluralidad de posibilidades. Hispanoamérica podría ser un *camino*, si su variedad estuviera coordinada».¹² Marías subraya la pluralidad y diversidad de los países hispanoamericanos. Pero esta diversidad no rompe lo colectivo, porque comparten una «raíz común».¹³ Por ello su unidad es la de un camino. Un camino que teniendo un origen común — una tierra hollada por donde se ha transitado bastante — sin embargo puede dirigir a cada uno de sus integrantes hacia sí mismo. «América es uno de los dos lóbulos inseparables de Occidente; “viene” de Europa (aunque no solo de Europa) y “va” hacia sí misma, pero va con ella, y si no probablemente ninguna de

[10] Lain Entralgo, P., «Prólogo» en Lago, A., *América en la conciencia española de nuestro tiempo...*, p. 11.

[11] Marías, J., *Hispanoamérica...*, p. 73.

[12] Marías, J., *Hispanoamérica...*, p. 74.

[13] Marías, J., *Hispanoamérica...*, p. 78.

las dos irá muy lejos». ¹⁴ Pues bien este lugar de donde se viene conformó unos usos, hábitos y costumbres comunes, colectivos. Lo único común a toda la diversidad que atesoran y exponen los países hispanoamericanos. Pero es un camino, porque forzosamente han de seguirse, si cada uno de los países que la conforman quiere alcanzarse a sí mismo, a pesar de la notable diversidad de cada uno de ellos.

Marías dedica una considerable cantidad de páginas a estos análisis de valores, modelos y figuras ejemplares o arquetípicas. Pero lo hace, no con el interés de dirigir la atención hacia el pasado, hacia lo que fue y significó América para España. Tampoco su interés estriba en el presente, en la determinación y la fijación de lo que España aún significa para los países americanos. Más bien, y al contrario, para Julián Marías se trata de advertir cómo esa conciencia colectiva de Iberoamérica puede ser cauce, el único cauce, de las posibilidades y la plenitud de este conjunto de países.

Los factores de la conciencia colectiva, como explica Jacinto Choza «no amenazan la libertad del sujeto, sino todo lo contrario, la hacen posible en concreto, permiten comprender el modo en que una voluntad pura se determina a la acción, el modo en que comparece en la intimidad subjetiva la fuerza más radical de la intimidad substancial en referencia a su posible plenitud propia, tan singular e irreplicable como el sujeto mismo». ¹⁵ Por eso, para Marías la exploración de la conciencia colectiva hispanoamericana es una cuestión del mayor alcance: la que permite encauzar las propias fuerzas vitales e intelectuales de modo creativo y concreto. Por eso, tomar conciencia de lo que es y de las virtualidades que encierra Iberoamérica es inexcusable para cualquiera de nosotros. Para quien no pertenezca a esta realidad histórico-social, puede ser importante, y aún necesario si se desea comprender las relaciones internacionales de nuestro tiempo, o el temple y la cultura de muchos países. Pero para un hispanoamericano las cosas cambian: «Creo — dirá Marías — que un conocimiento directo de Hispanoamérica, aunque sea muy incompleto, es decisivo para cualquier hombre de nuestro tiempo; para un español inexcusable». ¹⁶ Es inexcusable porque este conocimiento es el que permite los cauces de acción concretos. Y esto tiene un potencial de libertad y liberación máximo: «Para mí no cabe duda de que una de las grandes

[14] Marías, J., *Hispanoamérica...*, p. 79.

[15] Choza, J., *Manual...*, p. 482 (2ª ed.).

[16] Marías, J.,

empresas de Hispanoamérica, si no la mayor, es la plena incorporación de sus porciones indias al nivel de lo que en la segunda mitad del siglo XX se entiende por *humano*, y por tanto a la existencia histórica». ¹⁷ Así pues, explorar la conciencia colectiva iberoamericana es tanto como promover los cauces de un futuro más humano. Y por eso, esta exploración de Julián Marías es profundamente humanista.

2. Las mediaciones entre lengua y vida en Iberoamérica

Para Marías, Hispanoamérica no es una realidad monolítica, sino variada, plural, y abierta a un conjunto riquísimo de posibilidades diversas, desde una tradición originaria común. Se trata de posibilidades que tienen como requisito la vitalidad de los países hispanoamericanos. Es decir la «intensidad, sabor de la vida, gracia. Son países divertidos [...], estimulantes, populares, quiero decir países con *pueblo* y no solo con masa, con raíces vivas y creadoras de originalidad. Países con vitalidad histórica, con imaginación, con una pluralidad que establece “diferencias de potencial” y permite el paso de las corrientes de la vida; y con una unidad *suficiente*: la lengua, la tradición común, la coetaneidad». ¹⁸ Así pues, la vida toma impulso en esa unidad *suficiente* que es la lengua y la tradición común. Y fructifica en una diversidad de productos culturales. La vida estalla jubilosa en diferentes bailes como la samba, la rumba, la salsa, la bachata, etcétera. Esa alegría de vivir se manifiesta en la infinidad de danzas y canciones populares. También se abre en una infinidad de registros afectivos en las telenovelas brasileiras, colombianas, mexicanas, venezolanas, y en tantos productos populares. Y de esa vida que se expresa espontánea y jubilosa unas veces; desgarrada y rota, otras, también cabe una expresión culta. Y eso hicieron Martín Fierro o Amado Nervo sobre los mismos temas que se expresaban popularmente en los tangos o los corridos mexicanos. Esta expresión culta también se da en Gabriela Mistral o García Márquez sobre los mismos temas que bullen inmediatamente en las telenovelas. Pero todas estas posibilidades ya populares, ya cultas, tienen como condición de posibilidad una lengua y una tradición que a menudo actúan silenciosamente, como el umbral de las posibilidades que se abren. Umbral que se transita para hacerlas reales, pero en el que no nos detenemos. En ella, en esa lengua

[17] Marías, J., *Hispanoamérica...*, p. 74.

[18] Marías, J., *Hispanoamérica...*, p. 80.

y esa tradición comunes, están contenidas mucha fuerza, hay mucha potencialidad que puede ser aprovechada creativamente para un destino sumamente pleno.

A Julián Marías le gustaba ejemplificar esto con la siguiente anécdota:

«Un famoso pintor mexicano, tan antiespañol como sólo un español puede ser, decía una vez a Alfonso Reyes: “Y a usted, Alfonso, ¿no le molesta tener que hablar en español?” “Pues no, nunca me he dado cuenta”, respondía su interlocutor».¹⁹

Esta anécdota ilustra muy a las claras el tipo de humanismo de Julián Marías. Es un humanismo en el que el lenguaje, la comunicación y por ende, la pericia en el dominio de la lengua, es según Marías una poderosa fuente para lograr la *plenitud* de los países hispanoamericanos. Como Francisco Rico puso de relieve, el humanismo es en su esencia soñador. Los humanistas están persuadidos de que «el destino humano yace en el poder de la palabra».²⁰ Y esta es la convicción fundamental que hace humanista a Julián Marías.

Pero es preciso entender rectamente esta relación entre lenguaje y poder de plenitud. Y es que se podría entender superficialmente. Y ese es el peligro más inmediato. Si la plenitud es el momento de apogeo de algo, entonces es preciso señalar que nunca ha habido una densidad de comunicación intersubjetiva en lengua castellana como la actual. En primera instancia, se trata de una cuestión meramente demográfica y tecnológica. Nunca ha habido tal cantidad de hispanohablantes, y nunca ha sido posible la comunicación a una escala semejante. Julián Marías parte de la constatación de un hecho. Cuando él escribía el número de hispanohablantes nativos era cercano a los 300 millones. Hoy hablan el español 567 millones de personas, de las cuales 472 millones la tienen como primera lengua. Aunque estas cuestiones cuantitativas no son las decisivas, sin embargo Marías reconoce que «nuestra época, de innovación constante, en que los impactos de todo orden se acumulan sobre todos y cada uno de los individuos, hace imposible el estatismo de la lengua. Nuevas realidades, noticias, acciones, aspectos de las cosas irrum-

[19] Marías, J., *Hispanoamérica*, Alianza editorial, Madrid, 1986, p. 72.

[20] Rico, F., *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Alianza Universidad, Madrid, 1993, p. 18.

pen cada día en el área lingüística». ²¹ El problema de esta densidad de interacciones comunicativas es que puede diluir la invención, la creatividad. Uno puede quedar seducido por lo extraño, o decir con préstamos que son extraños a la realidad sociohistórica en la que uno es. Para Marías la creatividad sólo es posible «con fidelidad creadora a esa manera de “instalación” en que vivimos, a ese temple originario desde el cual hablamos, entendemos, nos decimos e interpretamos nuestra vida». ²²

La relación entre lengua y plenitud resulta sobremedida extraña. Primero porque tendemos a identificar plenitud y desarrollo socio-económico. Evidentemente, Marías no está atendiendo a cuestiones como el Producto Interior Bruto, la salud política o la solidez institucional de los países iberoamericanos. Su tesis es estrictamente humanista, y por ello tiene que ver con el florecimiento de la vida y la libertad humanas. Es decir con la apertura de posibilidades para la vida individual y colectiva en Iberoamérica. Y es que a juicio de Marías la imagen dominante que de sí tienen los diferentes países iberoamericanos, y todos en su conjunto está seriamente desfigurada; y por ello debilita las posibilidades y el futuro de estos países. Se trata de una cuestión de autoconciencia histórica. «Se podría medir la destrucción u obturación de posibilidades que ello ha impuesto, la ambigüedad respecto a la propia realidad que ha inducido. Si se lograra poner en claro el grado de justificación de esa imagen dominante, el futuro de nuestros países quedaría abierto». ²³

Pues bien, un buen camino hacia la recomposición del espejo es el que pasa por la re-apropiación de lo depositado en la lengua y literatura española doquiera que se haya hecho. Alfonso Reyes no sentía la lengua española como extraña, sino como propia. Sentía que también sus contertulios en el Madrid de 1914 —José Ortega y Gasset, Ramón Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez o Pío Baroja—, también hablaban *su* lengua, la lengua de un mexicano. O dicho con otras palabras, Alfonso Reyes podía sentir como propia la lengua española porque se había apropiado de su espesor histórico, porque era capaz de descubrir por ejemplo, dice Marías «que la cortesía y los diminutivos, muy comunes en México, tienen sus raíces en Quevedo, en Cervantes, en Calderón... y no son producto de las flores de cempasúchil». ²⁴

[21] Marías, J., *Discurso de ingreso...*, p. 60

[22] Marías, J., *Discurso de ingreso...*, p. 60.

[23] Marías, J., *Hispanoamérica...*, p. 318.

[24] Palabras de Jorge F. Hernández en un acto de homenaje a Alfonso Reyes en la Casa de

En el lenguaje hay transmisión e invención. El lenguaje nos es dado desde una tradición en y desde la que hablamos. Aunque la lengua española nace antes del descubrimiento de América, sin embargo ha sido continuamente enriquecida en sendos hemisferios. Por ello, Alfonso Reyes podía sentir que hablaba su lengua. Una lengua que por lo tanto era tan europea como americana.

Pues bien, el humanismo de Marías se teje fundamentalmente sobre el cañamazo de la lengua española. Y esto porque si se quiere tener una imagen ajustada de uno mismo, y eso frente a la tremenda presión de una imagen dominante desfiguradora y desazonadora, entonces es preciso en primer lugar estar en uno mismo. Y el mejor modo de lograrlo es habitar el lenguaje en el que uno está instalado. «La lengua propia es la morada vital en la cual vive uno instalado, cuando se habla otra lengua se está fuera de ella, como se está en casa de unos amigos, como se está en un hotel».²⁵ En esta apropiación efectiva de la lengua española habitamos una casa que es de todos, que no es exclusiva de algunos europeos, los españoles. En la que americanos o europeos pueden estar cabe sí, habitándola como a su propia casa.

Aun así parece descabellada la tesis de Marías, de que «la reivindicación y *posesión* efectiva de todo el “espesor” lingüístico y literario que el español lleva consigo [...] podría dar su plenitud a *cada* país de Hispanoamérica y a su conjunto».²⁶ Según esto hay una circulación entre el sentido de lo dicho, lo que es posible decir, y lo que es factible. Podríamos traducir la tesis de Marías diciendo que la apropiación de lo que el ser humano ha dicho en español está relacionada con el tipo de vivencias que se pueden tener, de lo que se puede comprender desde la instalación en la historia del español, y de las posibilidades históricas y para la acción que se pueden abrir desde dicha comprensión. Ahora, la extrañeza que podía causarnos la tesis de Marías quizá se atenúe. Y esto porque como señaló Karl Otto Apel, se trata de la tesis estrictamente humanista, que se desarrolla desde Dante hasta Vico, sobre la esencia del lenguaje: «el existir humano es, en su historicidad, mediación intercambiable

América de Madrid. Citadas por Víctor Núñez Jaime en «Alfonso Reyes, el “más español de los escritores mexicanos”» *El País*, 11 de noviembre de 2015: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/11/10/actualidad/1447157834_562133.html [Consultado el 27 de agosto de 2016].

[25] Marías, J., «Treinta años de vida intelectual en un mundo problemático», Buenos Aires, 1971. Citado por Lago Carballo, A., *América...*, p. 128.

[26] *Ibid.*, p. 71.

de *sentido y praxis comportamental*. Y es precisamente en esta mediación intercambiable en lo que consiste la esencia del lenguaje». ²⁷

Un lenguaje sólo es posible en un ámbito de relaciones intersubjetivas, en un determinado entramado sociocultural. Es decir, en un mundo. Ya hemos visto que Marías califica incluso al lenguaje de la primera morada del hombre. «Cuando se habla de ella [de la lengua española], hay que considerarla más allá de su carácter estrictamente lingüístico; quiero decir que no se trata sólo de hablar sino de *vivir en español*. Es algo envolvente, una forma de instalación histórica. En todo el mundo hispánico hay una comunidad de interpretaciones de lo real, de gestos mentales, biográficos, que lo caracterizan desde hace siglos, a lo largo de épocas distintas y en condiciones sociales muy diversas». ²⁸

Un conjunto de interpretaciones del cosmos y de la existencia humana que responden a la profunda necesidad humana de interpretar lo que hay, y ante todo el mismo vivir y existir humanos. Pues bien, como señala Marías «El mundo [...] no es primariamente físico, sino social; consiste en un repertorio de cosas que son interpretaciones, las facilidades y dificultades originarias que se encuentran al vivir, recubiertas por una pátina interpretativa, que es inyectada en nosotros desde la infancia por nuestro contorno humano». ²⁹ Estas interpretaciones están depositadas en las diferentes lenguas, desde las que accedemos inmediata y pre-reflexivamente a lo real, lo evidente, lo bueno, etcétera. Como señalaría en su *Discurso de Ingreso en la Real Academia Española de la Lengua*, uno no habla meramente español, sino que habla *en español*, o *en francés*, etcétera, porque uno está instalado, radicado inmediata, necesaria y pasivamente en la propia lengua materna.

Como estas interpretaciones son históricas, cabe detectar en la lengua de cualquier pueblo la historia de la recepción y valoración inmediata de lo vivido y experienciado por dicho pueblo. Es decir lo depositado en una lengua no es una filosofía, unas ideas sistemáticamente organizadas o un conjunto de teorías intelectuales sobre lo real, sino un modo de estar ante lo que acaece en la vida, un «temple» íntimo, emocional, que

[27] Apel, K.O., *L'idea di lingua nella tradizione dell'umanesimo da Dante a Vico*, Il Mulino, Bologna, 1975, p. 40. Citado por Jacinto Choza en su *Manual de Antropología filosófica...*, p. 375.

[28] Marías, J., *Hispanoamérica...*, p. 248.

[29] Marías, J., *La realidad histórica y social del uso lingüístico*, Real Academia Española de la Lengua, Madrid, 1965, p. 19. Véase también *Hispanoamérica, op. cit.*, p. 69: «la lengua es la primera forma de interpretación de la realidad».

está vinculado y refuerza las interpretaciones que hacemos de lo real. La lengua materna nos instala radicalmente en la vida. Y lo hace con tanta fuerza como pueden hacerlo el sexo o la edad que tenemos cada uno de nosotros. Es decir, el lenguaje es uno de los más poderosos factores de identidad cultural, además de uno de los fundamentos sobre los que descansa la sociedad, y esto implica que ejerce un considerable influjo sobre el ámbito sociocultural en el que se ejerce.

3. Una teoría del uso social del lenguaje

Pero ¿qué entiende Marías por lenguaje? En su *Antropología metafísica*, Marías señala tres perspectivas para abordar una teoría del lenguaje.³⁰ La primera, a la que denomina la teoría analítica, estudia la pertenencia del decir a la estructura universal de la vida humana. Necesariamente la vida biográfica humana es manifestativa, ha de decir y decirse. Éste es el núcleo de la teoría orteguiana del lenguaje. Hay una segunda perspectiva, a la que denomina empírica. Ésta es la que adopta la antropología, y según Marías ha de estudiar las condiciones empíricas de posibilidad del lenguaje en la especie humana. Pero Marías también señala una tercera perspectiva, la adoptada por la sociología, que estudia el uso social de la lengua. «El que el lenguaje se realice en lenguas o *idiomas*, es decir, en formas “propias” de cada sociedad, pertenece a la realidad histórico-social de la vida humana».³¹ Esta es la perspectiva que aquí nos interesa. La perspectiva en la que la lengua deriva de la vida histórica y social, de la comunicación efectiva, y del *uso*, de lo que se dice y se escribe.

La realidad histórico-social de la vida humana no es sin una lengua en la que y desde, la que se *instala*. Al sostener que la vida humana está instalada en la lengua, Marías, subraya el carácter activo y futurizante de la lengua. La instalación es para el hacer humano, supone una orientación para la acción. Estar instalado implica estar incluido. Y esta inclusión no tiene por qué ser pasajera, accidental. La inclusión en la lengua es constitutiva, intrínseca y esencial para la acción, es decir, para la vida humana concreta. Y es que la instalación lo es en unas circunstancias, *desde* un ámbito que da sentido a lo que se hace, y a los proyectos que se acometen. Es decir, al *hacia* al que se va. Por eso «hay que tener presente el carácter general de la lengua como un “ámbito” en el cual se vive; al ser

[30] Marías, J., *Antropología metafísica*, Alianza editorial, Madrid, 1998 4ª ed., pp. 195-196.

[31] *Ibid.*, p. 196.

un peculiar “donde” en que el hombre vive o está “instalado” le corresponde a la lengua una singular condición: es “transitable”, se la puede recorrer, los hablantes se comunican dentro de ella, por debajo de todas las diferencias; es, en suma, el órgano capital de la convivencia». ³² La lengua como situación humana está marcada por la historicidad. No sólo es un pasado que me condiciona, sino que me abre proyectos, que en función de mi comprensión de ese ámbito, pueden ser *más o menos acertados para mí*. Pues bien estos proyectos que se abren desde la instalación en la lengua son infinitas posibilidades de realización y de expresión de lo humano, y que por lo tanto desvelan lo que el hombre es. Proyectos para la expresión lingüística, pero también visual en la pintura, en el cine, en la telenovela; proyectos de expresión corporal en las innumerables danzas, ya cultas ya populares iberoamericanas, y un largo etcétera de expresión en las diferentes artes y técnicas.

No se debe olvidar que la situación lo es para la vida individual. «Yo estoy instalado en una lengua y “desde” ella vivo e interpreto la realidad, poniendo en juego multitud de recursos que no me son presentes, que para mí no tienen “realidad” y que en esa medida son irrelevantes». ³³ La lengua materna es el ámbito primario e inmediato de nuestras interpretaciones. Nuestro acceso intelectual a lo real está mediado por las conexiones semánticas, etimológicas, y por la tonalidad fonética y musical de la propia lengua.

La lengua aparece para Marías como un uso social, como un hábito en el que está objetivada la vida histórica de una determinada sociedad. Además las lenguas tienen una historia. En el pasado, el uso de los hablantes ha sido tal o cual, y el juego de las fuerzas de estos usos comunicativos sociales — de estas interacciones comunicativas que invitan, seducen, coaccionan a los individuos de una determinada sociedad — han dado como resultado el uso actual. ³⁴ Esto es importante porque además el lenguaje es «uno de los factores intrínsecamente constitutivos de la comunidad humana, de la comunicación humana». ³⁵ El lenguaje y la comunicación son condiciones de una cultura, es decir de un mundo intersubjetivamente compartido. A su vez, la cultura condiciona el lenguaje.

[32] Marías, J., *Discurso...*, p. 51.

[33] Marías, J., *Antropología metafísica*, p. 83.

[34] Cfr.: Marías, J., *La realidad histórica y social del uso lingüístico...*, pp. 27 y 32.

[35] Choza, J., *Manual de antropología filosófica*, Rialp, Madrid, 1989, p. 295.

Pues bien, desde esta instalación primaria en convicciones compartidas o comunes —las vigencias lingüísticas— es posible la acción innovadora y creativa. La acción libre que abre posibilidades inéditas. Y esta es una faceta esencial al lenguaje. «Hay que agregar que el lenguaje es creación, y que su uso, el ejercicio del habla o la escritura, es una acción creadora que ejecuta cada individuo». ³⁶ Si la lengua, y la tradición depositada en ella, eran el ámbito no determinante desde donde se ejerce la libertad humana. Aquí lo primario es la libertad. La libertad está incluida en la historia, y esto significa que al hacer le están abiertas unas posibilidades y no otras. La creatividad implica la interiorización efectiva y perfeccionante de aquello que constituye a una comunidad como tal, y que por lo tanto permite el reconocimiento y la comunicación.

Es decir no hay acción creadora desde el vacío, al margen de cualquier situación, o desde cero. Esa es una de las condiciones de la acción creadora. Marías había llamado a la instalación «ese temple originario desde el cual hablamos, entendemos, nos decimos e interpretamos nuestra vida». ³⁷ El temple es una disposición del universo, un mundo ya interpretado, común, en el que es posible un reconocimiento intersubjetivo y una comunicación eficaz porque encontramos lugares comunes. Pues bien, Marías subraya que cabe una apropiación personal, singular del temple, que no destruye la comunicación, sino que la intensifica. Eso es el estilo. «El temple vital es la raíz del estilo, y éste la expresión de aquél; pero hay que agregar que el estilo es *programático*, querido y buscado, y el hombre se solidariza con él, se “elige” en él, lo cual corrobora, y en ocasiones modifica, su temple. El estilo es un factor constitutivo y formador del temple». ³⁸ En el estilo lo común y universal se singulariza. Y la libertad que se expresa en su singularidad agrega desde ella su impronta al temple. De tal manera que el estilo que requiere de la instalación, es al mismo tiempo un factor de la instalación.

Pero la toma de posesión de la propia historia y del espesor lingüístico y literario de la lengua, no homogeneiza ni la realidad ni las posibilidades de los países hispanoamericanos. La lengua española es camino para «la *personalidad singular* de cada uno de sus países como variedad y pluralidad de posibilidades». ³⁹ En la lengua se expresa la sub-

[36] Marías, J., *Discurso de ingreso...*, p. 59.

[37] Marías, J., *Discurso de ingreso...*, p. 60

[38] Marías, J., *Discurso de ingreso...*, p. 63.

[39] Marías, J., *Hispanoamérica...*, p. 74.

jetividad del que la posee creativamente. Esta subjetividad está alojada en ese ámbito que es la lengua, desvelando y manifestando al que dice con pericia o estilo, y sabe hacer de la lengua no sólo ámbito, sino su mismísima casa. Por eso, Marias piensa que estas plenitudes variadas y plurales que la lengua y la historia española permiten, exigen ejemplaridad, rivalidad, presión, admiración en su uso. Es por esa ejemplaridad o estilo en el uso permite una orquestación de la variedad, un sistema de la diversidad: «¿Por qué un peruano va a sentir que le pertenece más Malléa que Unamuno, o un mexicano va a sentir más “suyo” a Rubén Darío que a Antonio Machado, o un argentino va a creer que le pertenece más Alfonso Reyes que Ortega?». ⁴⁰ Es por esto, que la solidaridad entre los diversos países hispanoamericanos no debiera resultar meramente de los problemas y los déficits, sino de la admiración y el deseo de emular, de seguir aportando, de ser oído y tener voz propia en la plaza mayor. Es así «una solidaridad activa, competitiva, fraternal, polémica, hecha de rivalidad y exigencia mutua». ⁴¹

[40] *Ibid.*, p. 71.

[41] Marias, J., *Hispanoamérica...*, p. 74.